

SAMURAI APARECIDO

Samurai aparecido
blandiendo sables de arena
demasiado tarde, o a tiempo todavía
teniendo en cuenta que no ha secado la sangre
no ha terminado la guerra
aún
está simplemente dispersa.

Samurai, viejo escondido con años
 en los puños
 en las sienes
 en los ojos
años y años comiendo de la tierra
y su humedad silenciosa.

Te declararán loco samurai. Eres hoy
pieza de museo, rareza a ser fotografiada.
El único loco que no creyó en Hiroshima.
Cómo, samurai, no quisiste aceptar
tu propia muerte, el final
del honor, la radioactividad
de la nueva sangre poderosa
en base-ball y coca-cola.

La bomba cegando quemando matando
es un recuerdo solamente. Podrás también
visitar el monumento y el museo

la cámara de horrores y fotografiarte
junto a turistas rubios de paseo
visitando bases y colonias
esquirlas de miedo olvidadas, de odio
enterradas en lo profundo de tu tierra
que tampoco es tuya hoy, samurai.
Take it or leave it, samurai, pero abandona
tu espada, tu grito ridiculizado en Time
y en Nueva York, capital del mundo.

Gran turismo ahora, samurai,
y poco espacio para tí, para tu vista
extrañada, incrédula. Tus nuevos dioses:
la afeitadora eléctrica y el zumbido constante
de fábricas y hormigas de acero.

Pierdes tu soledad, samurai,
pero mantienes
esas ganas terribles de gritar
que es mentira, que tu guerra
no acaba, no cede, no reposa.
Que no has dicho sonrisa, felicidad,
y que tu brazo templado de rocío y luna
puede segar aún de un solo golpe
el hongo nuclear que se eleva
ya eternizado
siempre.

ALFONSO GUMUCIO DAGRON